



El Mercurio, Santiago, 28 feb. 1993, p. 2 (suplemento)

Alfredo Bryce, Cuentista

Relatos humorísticos de una realidad deteriorada

Dos Señoras Conversan

Alfredo Bryce Echazúque, Editorial Plaza y Janés, Barcelona, 1990. 161 páginas.

por Ana María Larraín



TRES nouvelles configuran este libro del escritor peruano Alfredo Bryce Echazúque, de quien hacen segundo —ero— toda su obra narrativa. Recordamos la excelente nostálgica de Un mundo para Julius, el humor siempre presente en Tantas veces Pedro, la negra autoironía de La vida exagerada de Martín Romaña y su continuación, El hombre que hablaba de Octavia de Cádiz y, por último, el nivel inferior de La última mañana de Felipe Carrillo, donde camina a quien abre sus páginas a puestas de retenciones y exageradas jocundias.

De sus cuentos, todos en una edición perfecta, aun cuando son anteriores a estas novelas cortas y, tal vez por lo mismo, más recios en su lenguaje y estructura. De todos modos, el volumen que apareció bajo el título de la primera de ellas (Dos señoras conversan) merece una lectura atenta y sostenida, no sólo por cuanto representa cabalmente a su autor —cuyo tono narrativo es ampliamente reconocible—, sino también por el diestro manejo en un género que, por cierto, es de difícil factura.

Con una temática aparentemente muy distinta, pero bajo la cual late pareja una visión pesimista del Perú actual, estas tres novelas breves se comparan unas con otras por la vía lingüística: al desencantamiento de una realidad deteriorada por un tiempo no tan inocente, pero al cual no se le juzga desde un punto de vista político, se une la profunda humanidad —una humanidad vulnerable y con, casi a punto de naufragar en sus propios flujos— que colorea vitalmente estas líneas. El único modo de abordar uno y otra sin desape-

ración es, según la fórmula preferida de Bryce (que por lo demás se recibe más que una fórmula, ya que constituye su original manera de ver el mundo), la ligereza de una chachara que se privilegia por sobre razonamientos más heróicos, para incorporar en su hacerse como "habla" ese suspenso de falsa alegría, a ese tono jocundo que no logra ocultar del todo la tristeza de base que lo anima.

Desde luego, la salida es también el humor. Un humor reñoso desenfreado que el de Felipe Carrillo, un humor que campegia por su parte una función estratagémica de estos universos ficticios que se desbocan, cual polvo vil, entre los dedos. El diálogo cómico de igual modo aquí un importante papel y en su fluencia natural se revela Bryce, una vez más, como un maestro. A través suyo se obtiene a menudo la estatura del lector por medio de la ironía y, lo que al fin y al cabo es más relevante, la configuración agitada y sintáctica de determinadas situaciones.

La primera nouvelle evoca la vida insulsa de dos hermanas viejas que han decidido vivir juntas después de sus respectivos viajes, amanzando su soledad con el apetitivo impagable y congozoso sus miedos —entre los que se incluye el que una le inspire a la otra y, por supuesto, el miedo conjunto a enfrentar una rea-

lidad oscura— por medio de un parateo que pareciera apenas una conversación. No es la comunicabilidad, obviamente, el resultado de tal intercambio, sino por el contrario, el más profundo aislamiento. Lo triste del caso es que sea y otra se actualizan como el día a la noche a pesar de las heridas que voluntariamente se infligen, con el puñal del doble además del de la lengua, en una temática que recuerda, quien circunscrito, a Manuel Puig en Cas la noche tropical.

En Un saje en el desierto, este curioso, una novela que más adelante —pero en definitiva más radical— que en la novela anterior, donde las dos señoras intentaban, contra viento y marea, llegar a situaciones disparatadas, mantener un ritmo inalterado de vida en medio de un calor que se derrumbaba a pedruzcos. Aquí, en cambio, esa atmósfera tiene menos que ver con lo externo, dada su índole afectivo-simbólica: lo que se intenta recuperar sutilmente es la infancia, encarnada en un personaje concreto, don Faucha, delicada creación de Bryce. Tal vez sea esta, literalmente, la mejor obra de las tres, ya que Los grandes hombres son así. Y también así consuela sus logros por un historia de amistad y de amor demasiado confusa, demasiado "bryceana" para el lector inadvertido. ■

Biografía



ALFREDO Bryce Echazúque nació en Lima, en 1939. Se tituló de abogado y de Doctor en Letras en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. En 1964 se trasladó a París y luego a Montpellier, donde dictaba clases de Literatura y Civilización Latinoamericanas en la Universidad Paul Valéry. Dejó definitivamente Francia en 1984 y actualmente reside en España.

Su primer volumen de cuentos — Hacerlo cerrado — lo publicó en 1968, al que le sigue su novela Un mundo para Julius (1973) y un segundo volumen de cuentos La felicidad ya ja (1974). Entre sus libros posteriores figuran Tantas veces Pedro, La vida exagerada de Martín Romaña, El hombre que hablaba de Octavia de Cádiz y La última mañana de Felipe Carrillo.

Texto Escogido

“¡QUE desastre de viaje! por Dios.
—Te lo trajiste para que llevara y yo para que aprendiera a reírme. Pero parece que no ha aprendido ni lo uno ni lo otro.
—Y yo me quedo así haber estado una sola vez. Me quedó un haberme atrevido siquiera a mirar una zorra.
—Y si ya sabes cómo me regreso yo a Europa... ¿qué quedará de este viaje, Santiago? ¿Qué quedará al final?
—Un hombre de acción, Nani.
—Pero yo, por mi parte, te regalo la acción a la gente que no tiene nada más que hacer en esta vida, mi querido Santiago.
—Bueno, vamos a ocuparnos de los billetes a Lima.
—Y del dinero que nos queda aún con este animal. Porque de eso también tenemos que ocuparnos, compañeros.”

(Los grandes hombres son así. Y también así)

Alfredo Bryce, cuentista [artículo] Ana María Larraín.

Libros y documentos

AUTORÍA

Larraín, Ana María

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alfredo Bryce, cuentista [artículo] Ana María Larraín. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile